



La extrañeza
(Poemas, 1992-2001)

José Luis López Bretones

8616 LOP

861.6

LOP

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5107808680

Col·lecció Poesia de Paper

120

La extrañeza
(Poemas, 1992-2001)

José Luis López Bretones

Palma, 2001

© del text: l'autor, 2001

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2001

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

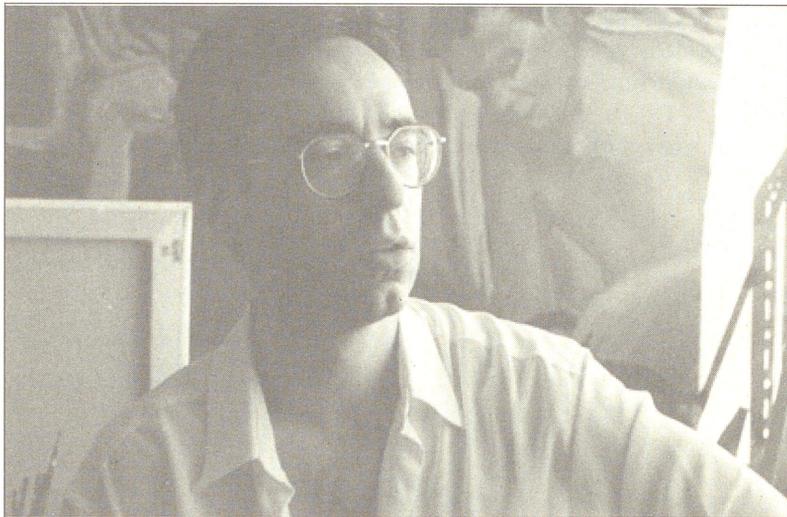
Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma (Illes Balears)

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Gremi de Forners, 18. Polígon Son Castelló. 07009 Palma

ISBN: 84-7632-694-7

DL: PM/2209-2001



José Luis López Bretones (Almería, noviembre, 1966) es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Una eterna olvidanza* (Granada, col. Genil de Literatura, 1992), *Ensayo ante un paisaje*, Premio Federico García Lorca, 1995 (Granada, Universidad & Fundación Federico G. Lorca, 1996) y *El lugar de un extraño*, accésit del Premio Adonais (Madrid, Rialp, 1999).

Parte de su obra ha sido traducida al italiano y recogida, asimismo, en algunas antologías, tales como *A José Hierro* (Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2000), *Pasar la página. Poetas para el nuevo milenio*, publicada por la revista *Diálogos de la Lengua* (nº 4, 2000) y *Un siglo de sonetos en español* (Madrid, Hiperión, 2000).

Ha participado en diversos ciclos de Poesía y Literatura Comparada, y colabora en varias revistas literarias. Es coeditor del libro de León el Africano titulado *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, con un prólogo de Amin Maalouf (Madrid, Hijos de Muley-

Rubio, 1999) y de la *plaquette* de Francisco Villaespesa, *La copa del rey de Thule* (Almería, Ayto., 2000). Ha editado igualmente el volumen inédito de Juan Ramón Jiménez *Libros de Madrid* (Madrid, Hijos de Muley-Rubio, 2001).

Es coordinador del Aula de Poesía del Ayuntamiento de Almería.

DOS POEMAS SOBRE EL ALBA

I

Portadora de rocío,
la aurora que se alza llora
sus lágrimas tempranas.

Perdió la antigua vestidura
que tu cabello ha detenido.

II

Herido, desbordado ya de luz
el cauce de las sombras, amanece
sobre la tierra extendida e inmóvil.

Todo es fiel a esta hora
hermosa de silencio inocente
en que nada es preciso conocer.

Un pájaro desliza la mañana.

OCASO

Aguardas la venida del ocaso

en que mustios humean los caminos
y las colinas allá lejos
caen derretidas entre brumas.

No demorará el Astro su salida
y el fluir de las acequias
romperá su cristal en los oídos
atentos al sonido consumado.

Será la hora nocturna
y te abrirán las aves sus veredas.

(De *Una eterna olvidanza*, 1992)

LA FUENTE

Mira la fuente. Considera

su flujo custodiado por el día:
contempla el caño fúlgido, la lengua
extraña y primordial
del líquido sereno.

Detén tu vista en esta fuente intacta
y escucha en su rumor el tiempo, lentamente
oscurecer tus pasos, un instante
atrapado, sutil, en cada gota.

LA MANO CABE EN OTRAS MANOS

I

Manos para construir
un vínculo de angustia;
derramadas dibujan
el perfil de los días.

Cuando duermen, olvidan
el esfuerzo del tacto.

II

La mano cabe en otras manos:
se demora, tal vez rinde su tacto
al extraño confín de otra ternura.

Creadas para el vínculo, el esfuerzo,
para el desasimiento y la caricia,
para el temor también de ser abandonadas
y convenir en aire sus recodos.

Manos que rondan, manos que persiguen,
manos que no dibujan sino hastío,
raíces compañeras que se hunden en la noche.

Aunque parezcan débiles
en ellas cabe todo
el triste, triste afán de nuestras vidas.

VIRTUD

... unhelped by any wind.

S. T. Coleridge. "Frost at Midnight"

Ni la pasión ni la pureza:

he ahí la paciencia del fuego.
Sigo primero de hospitalidad,
perfecta certidumbre del conflicto.

¿Acaso pesa más el símbolo que la evidencia,
la equívoca noción que su real encarnadura?

Sin ayuda del viento, al igual que la escarcha,
el fuego se afana en su sorda tarea,
y nada de lo humano le concierne.

ÚLTIMO CREPÚSCULO

Demórate en la tarde: que tus ojos contemplen
lo lejano, y tus pies refrenen la querencia
ligera del camino. Dorada es la distancia
y la tierra reclama una atención desnuda,
una pausado mirar, una feliz tardanza.
Demórate en la tarde, un momento, una hora
si lo deseas. Pero entiende que es la última:
que ninguna otra, acaso, habrás de contemplar
alzada de ese modo sobre la faz del cielo.
Entiende que no es junio quien así te ofrece
esa luz, la indecisa dulzura de los aires,
sino tu vida misma, posada en el paisaje:
el mundo conjurado, de pronto, ante tus ojos.

(De Ensayo ante un paisaje, 1996)

EN UN PRINCIPIO

*Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
mas sé que todo origen della viene,
aunque es de noche.*

San Juan de la Cruz

Cualquier odio comporta un compromiso: sé cuidadoso con el objeto digno de la infamia, y ofrécele el homenaje justo de tu animadversión.

Mantén fidelidad a tu rencor primero, pero toma para ti un nombre propio: no te conviertas en un reflejo inverso de aquello que detestas.

La ira es simple, pero su resplandor complejo; es un furor breve, pero de consecuencias acaso duraderas.

No te amilanes, quédate tranquilo: las pasiones siempre son verdad. Y con la fascinación, el amor, el asco o la renuncia, el odio es la escondida fuente de la que mana el pensamiento posterior de cualquier hombre.

VIVIR DE LAS PALABRAS

Les noms des fleurs sont des masques
Edmond Jabès

Vivir de las palabras: esa fue la manera que tuvimos de engañarnos hasta ahora.

¿Quién vive de palabras? Dime nombres, nombres: los de aquéllos que construyen una casa con sonidos, con huecas articulaciones; una casa tan débil y aparente que el primer golpe de viento derriba sus tabiques y arranca sin esfuerzo la vieja techumbre de finísimo cañizo.

Vivimos de otra cosa que de palabras solas: debieron ellas, al menos, habernos hecho cumplir una verdad cualquiera, algo que nos hubiese permitido luego hablar con pesadumbre, pero también con la firmeza que la lengua pobremente nos otorga.

Qué lejos de nosotros quedaron las cosas más sencillas: una metáfora del mar equivalía al mar entero; una pequeña rosa mustia era el tiempo inmenso que ha pasado; un amanecer parecía también una esperanza; las calles por donde caminábamos eran las calles de una mala película cuyo título apenas recordamos.

¿Cuál era nuestra forma de mirar el mundo? ¿Quién vendaba nuestros ojos con palabras siempre coincidentes, con imágenes grises y sentimentales?

He aquí, por fin, lo que nos une: la ingente suciedad que vuelca el tedio sobre ese gesto que, en su origen, quiso ser sincero.

FINAL DE NOVIEMBRE

Extraña la vejez de las palomas.

El invierno se asoma a las ventanas
Y allí la luna tiñe un único paisaje:
la floración del miedo,
la cosecha derramada de las humillaciones,
el flujo blanquecino de la fragilidad.

Es la estación oscura de las viñas,
el tiempo en que desbordan las acequias,
la época del humo y la discordia.

Temible en su dulzura es el invierno.
Temible como el cuerpo cundo anhela.

DESPUÉS QUE ALGO HA SUCEDIDO

Después que algo ha sucedido, tiembla
la maraña oscura de los actos anteriores:
aquello que nos era más seguro cobra otra tonalidad,
otra manera, y vemos llegar las cosas nuevamente
—como una ola inevitable y desplazada—
hasta el momento exacto en que algo ha sucedido.
Todo viene de atrás y aquí confluye —nos decimos luego.
Pero el golpe del agua y de la espuma
parece siempre repentino, otorga solidez
a ese instante que, en otras circunstancias,
hubiera sido nada: polvo y aire.
Un momento se somete a otro momento, y el último,
sin que sepamos bien por qué,
puede llegar a ser terrible.
Así caen las horas sobre una esfera confiada.
Así damos un paso indiferente
y vemos que el camino, de pronto, ha terminado.

LA DEBILIDAD

También cabe en nosotros la debilidad.

Tenue cerco de orín,
de herrumbre amarillenta y perforante,
su insistencia, su lento gotear
forma un carácter disculpado y útil.

A veces bastan simples cosas
—una mirada al sesgo,
una actitud fingidamente firme o desenvuelta,
una frase que sólo es ironía—
para ofrecer indicio suficiente
del mal que escarba y roe por dentro.

Acariciamos luego un cuerpo
o bien damos la mano amiga,
y la retiramos de repente
manchada de un polvillo azafranado de desdicha.

Como hay paisajes y momentos,
del mismo modo hay palabras y razones
propicias a la extensa floración
del líquen de la culpa.

Pariente de otras lacras interiores
—el odio, la tibieza, el menoscabo—,
la debilidad tiene en el propio cuerpo

su más concreta referencia:
el arco solapado de la boca,
el delicado ardid de la cintura,
la ausencia de señales en la cara.

PRIMER POEMA DE ENERO

En la más completa oscuridad

quién ve caer una lágrima,
quién pondera el peso falaz
de los sueños de enero.

Como cuando el viento de una muerte
abate todas las puertas,
en esta casa sólo se escucha
el ronco percutir de los relojes.

¿Eres tú quien desgrana su pulso persistente y opaco,
o eres más bien una escondida migaja
para esa ave que en todo rincón,
que en todo perfil picotea?

EL VIENTO SE LEVANTA

El caos organiza nuestras vidas.

saber que somos eso:
sucesión y retorno ininterrumpidos
hacia un punto cualquiera del azar.

Mientras tanto, con la voz de mis semejantes,
llamo *sueño* a la estupidez y a la perezosa complacencia,
llamo *ley* a la estrecha franja de luz que golpea los días,
creo vivir cuando me oigo,
creo en la verdad de ciertos gestos,
de ciertas deserciones.

¿Cómo no ver una meta en cada paso que se anda,
un don en cada copa de agua que llevamos a los labios,
un deseo oculto en cada aspiración de aire,
un hallazgo en cada breve detalle
de la rugosa cabeza del áspid?

Algo sabe el más delgado pliegue del viento
de la ferocidad,
de la arbitrariedad de un soplo fortuito.

FRECUENTÁBAMOS FIESTAS INDIFERENTES

Frecuentábamos fiestas indiferentes. Entre el gentío ansioso de las salas buscábamos la repentina mirada del otro.

Tú y yo nos conocíamos: conocíamos el roce descuidado o profundo que las pupilas dejaban sobre nuestros hombros, abrumados como estábamos por la irritante reunión de tantos ojos, de tantos brazos solicitantes y desconocidos.

Creíamos olvidar en esos sitios de maldición la ceniza densa de las habitaciones, el resbalar untuoso de las tardes, la desgana irrepetible que brotaba de las colchas, las noches oscuras de la costumbre, el renuevo inconsolable de la luz.

Me acuerdo: solías sonreír al escuchar mi voz, asediada también por el cansancio y la inquietud de las palabras más odiosas.

Pero nada era posible, y convertimos así cada momento en la materia de una sola y convenida espera, dentro de la cual nos íbamos desliendo, como lienzos rasguñados por un viento marino.

Frecuentábamos fiestas indiferentes. Y al mirarnos entre los resquicios fugaces de aquellos cuerpos aislados, de aquella multitud sombría y deseante, comprendíamos al fin de qué árbol podrido se desgajaban las razones.

VUELTA

La delicadeza del paisaje recorrido, vuelto a descubrir, sin la atropellada condición de la sorpresa, sin la opresión del sentimiento primerizo, sin miedo ya, ni tampoco esperanza. La indefinida y periódica dulzura de aquellos lugares donde alguna vez hemos estado.

Y la comprobación, tantas veces sospechada, de que pocas cosas cambian: tal vez la húmeda luz de las aceras, unas calles acaso más estrechas, el detalle luminoso de una puerta, de una esquina, la anchura irreal de un cielo sin nubes, algún matiz amargo, algún cordel combado, torcido o roto en nuestro corazón... Leves cosas sencillas que siempre nos sobrecogen al paso.

El caminante elige a veces para su jornada los más extraños artilugios de la voluntad. Regresar a un sitio visitado antes no es como sentir de pronto la espesa bocanada de un perfume marcado por la pesadumbre, por la secreta ansiedad de algún momento de dicha figurada. Se vuelve porque se quiere volver.

Aunque en ciertas ocasiones el azar nos ponga ante un camino consabido, ante un paisaje dispuesto a arañar otro poco en la piel de la fruta de fondo de nuestra soledad.

TE HE VISTO LLORAR

Te he visto llorar.

También he visto
cómo las rocas de los acantilados
chorrean agua y espuma por todas sus grietas
al retirarse la ola que ciegamente las había golpeado.
Y no sé cuál de las dos cosas me conmueve más.

Tan sólo sé esto:
el mar seguirá ocupado su espacio
y tú, confusa y satisfecha, el tuyo.
Y lo que para unos es condena o circunstancia
otros lo llamarán orden, exigencia.

Qué más da, si todo cuanto existe,
si todas sus materias y maneras
llevan en su entraña el corazón central del cumplimiento.

Ríe, ahora que la marea se retira.
Todos estamos perdidos:
muchos seres en pie, muchos atados a tierra.

(De *El Lugar de un extraño*, 1999)

UMA ROSA DEPOIS DA NEVE

Para Eugénio de Andrade

Rosa rotunda sobre la nevada,
fulgor ofrecido a los ojos
con el absurdo estupor de una herida
cuya extraña certeza aún nos excede.

¿Qué busca en el blanco silencio
este pequeño rasguño de vida
donde la luz helada encalla y se recrea?

¿Qué hacer con esta rosa,
este profundo copo distinto
caído o brotado —no lo sabemos—
sobre la piel de la nieve desnuda?

La veás brillar
como una breve brasa en medio del invierno.

SUPERFICIE DEL SUEÑO

Al sueño pertenece la serenidad unánime de las albercas:

dormir es guardar un poco de agua limpia
que lentamente irá pudriéndose hacia la mañana.

Con las primeras luces, el agua verdinosa
destilará un veneno contrario a la intención del baño,
de la despierta sed
o del confiado juego.

El agua de un estanque es la retina que no repara en nada:
una profundidad sencilla, un río que se dijo,
un gesto detenido, el sitio de las piedras.

Pero la superficie es siempre delicada:
querer atravesarla
es como querer buscar un contenido en los espejos,
como trazar despacio una palabra
y pretender con ella una sazón,
una certeza perdurable.

También un barco fondeado de noche en la bahía,
el cántaro sobre la leja de una casa derribada,
el charco en una calle tras la lluvia de hace días
comparten con el sueño una característica indecisa.

De nuevo el día se levanta
y sus visibles y colmados frutos
poseen la cualidad estéril y mendaz de la ceniza.

CITA

En otro lugar, más allá de estos muros,
te espera quien no fuiste.

Más allá de la costumbre indiferente de tus días,
de lo que has hecho poco a poco de tu vida,
más allá de quien eres

o de quien ya estabas destinado a ser
te espera alguien que no sabes,
ése que pudieras haber sido y que te sobrepasa
como el estupor, cuando despiertas confundido,
de un sueño o de una pesadilla.

Al otro lado de la esquina que ya no doblarás nunca,
al abandonar la playa a la hora en que otro llega
y ocupa sobre la caliente arena
el sitio que dejaste.

Al beber del mismo vaso en el que otro hombre lo hizo
con el corazón lleno de angustia,
antes de partir a una ciudad extraña
hace tan sólo algunas noches.

O bien en otra ciudad, más lejana, más extraña todavía,
cuyo nombre oyes al pasar con prisa a tus asuntos
de unos labios también desconocidos o casuales.

Y en ese sitio, ese otro que camina de otra mano
y te mira de soslayo antes de olvidar definitivamente
tu rostro y tu existencia.

Más allá de la materia untuosa y resignada
que mueve como un torpe mecanismo
el almacén de tus días y tus noches,
al otro lado del círculo sobre el que caen las horas
que te han sido señaladas
y en cuyo ámbito te mueves como animal solícito
que se agacha para recogerlas
y hace de ellas un motón sin más designios,
te espera alguien que no sabes,
aquél a quien de todas formas tampoco reconocerías
porque ha pasado tiempo, mucho tiempo,
y ya jamás será posible aquella cita.

BIS VINCIT

Recuerda que has vencido en otras guerras

no muy distintas a ésta
que tramas cada día contra ti:
las de la ira, las del desamparo,
las del continuo desamor; las guerras
de cuyo sórdido trajín saliste
armado de una suerte de firmeza
que te impedirá caer definitivamente
y cuyo nombre más certero es el de la resignación.

Ya nunca cederán sus muros:
ésos que te defienden y te amparan,
que no te ofrecen calma pero te sostienen,
los muros que rodean un recinto
sin gozo, sin hogueras, sin afectos,
los negros lienzos imponentes,
tan inaccesibles a tácticas o escalas
que no sabrías cómo derruir
para por fin, y sin piedad, vencerte.

(Inéditos)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 26 de novembre de 2001



82. VICENT BERENGUER. *Prova d'actor*
83. VICENT ALONSO. *Poemes*
84. ANTONIO PIEDRA. *Argumento de la cal*
85. OLVIDO GARCÍA VALDÉS. *Poemas*
86. JOSEP M. MARTÍNEZ ANGLÈS. *Poemes*
87. AURORA LUQUE. *Cuaderno de Mallorca*
88. LLUÍS URPINELL-I-JOVANI. *Poemes*
89. JACOBO CORTINES. *Paisaje en el tiempo*
90. XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO. *Poemas*
91. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ. *Poemas*
92. FRANCESC FLORIT NIN. *Memorial dels ulls*
93. MARC GRANELL. *Selecció de Poemes*
94. ALMUDENA GUZMÁN. *Poemas*
95. MIGUEL ANXO FERNÁN-VELLO. *Poemas*
96. DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ. *No más que la mañana [Poemas, 1986-1999]*
97. PILAR PALLARÉS. *Poemas*
98. ANTONI MARÍ. *Poemes*
99. JUAN MANUEL VILLALBA. *Poemas*
100. ANTONIO CARVAJAL. *De Flandes las campañas*
101. VICENÇ LLORCA. *La plaça de la poesia*
102. FERNANDO DELGADO. *Sobre el amor y sus contrarios (Antología)*
103. JOSEP PIERA. *En el nom de la mar..., i un inèdit (1991-2000)*
104. FRANCISCO CASTAÑO. *Del decorado y la naturaleza*
105. PABLO DEL BARCO. *El mirador de silencios (Antología)*
106. JOSÉ HIERRO. *Poemas*
107. PERE JOAN MARTORELL. *Després del silenci*
108. BASILIO RODRÍGUEZ. *Breve antología poética (1938-2000)*
109. JOSÉ DANIEL M. SERRALLÉ. *Poemas*
110. MARGARITA BALLESTER. *Poemes*
111. ESTEBAN PISÓN. *Euroversos (Antología)*
112. XUAN BELLO. *Poemas*
113. SILVIA UGIDOS. *Poemas*
114. ANDREU PERIS. *Quadern de versions i altres inèdits*
115. MANUEL RUIZ AMEZCUA. *Luz de la palabra*
116. JORDI VINTRÓ. *Poemes*
117. MIGUEL ÁNGEL VELASCO *Amonites*
118. GABRIEL DE LA S. T. SAMPOL. *Apocatàstasi*
119. MILENA RODRÍGUEZ *Saliendo de la noche*



Universitat de les
Illes Balears

ISBN 84-7632-694-7



9 788476 326947

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural

